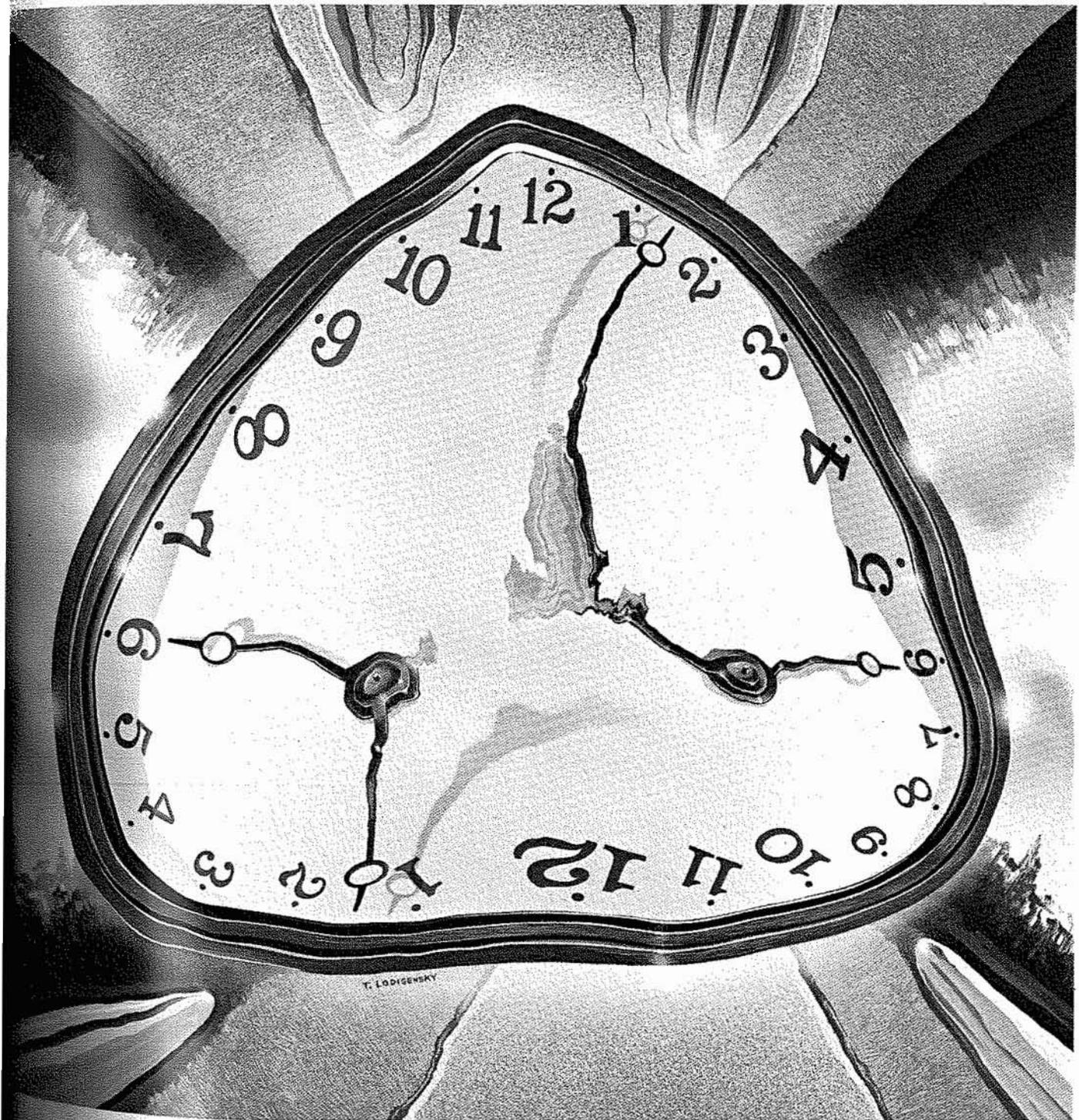


INVESTIGACION Y CIENCIA

Edición en español de

SCIENTIFIC AMERICAN



IMAGENES Y ESPEJOS

Febrero 1981

250 PTAS.

La fábula

Desde el año 2500 a. C. hasta nuestros días, la fábula se ha mantenido como un género popular y crítico. Podemos reconstruir ya su historia, dentro de una tradición fundamentalmente unitaria

Francisco Rodríguez Adrados

Nuestro lenguaje, todavía hoy, está lleno de alusiones a fábulas y de proverbios animales que, en definitiva, provienen de la fábula greco-latina. Hablamos de “vestirse con piel de cordero” o “con plumas ajenas”, de que “aunque la mona se vista de seda, mona se queda”, de “la parte del león” o “la gallina de los huevos de oro”. Y seguimos atribuyendo a animales como la serpiente, la zorra, el mono, el lobo, etcétera, las cualidades que la fábula desde tiempos antiguos les atribuye.

Todo esto testimonia la vitalidad y popularidad de un género que perma-

neces esencialmente idéntico a sí mismo desde la antigua Sumeria, en la segunda mitad del tercer milenio antes de Cristo: en Mesopotamia, en la India, en Grecia, en Roma, en nuestra Edad Media, en la Edad Moderna. Hoy podemos reconstruir aproximadamente la historia de este género gracias a nuevos descubrimientos e investigaciones. Es de esta historia de la que queremos presentar aquí un panorama, en términos escuetos.

Quizás el modo más directo de hacer patente esa continuidad esencial de la fábula dentro del mundo cultural a que nos hemos referido, sea recoger unas

pocas, poquísimas fábulas de distintas edades y lugares dentro del mismo. Luego pueden obtenerse, como conclusiones, unos pocos rasgos comunes, que se amplían con otros datos más. Esto puede servir de prólogo al estudio que sigue sobre el detalle de la historia de la fábula: de cómo ha habido una difusión de edad en edad y de cultura en cultura, con lo que se explica la uniformidad del género, de la cual partimos.

En Mesopotamia la fábula remonta al período de la segunda mitad del tercer milenio antes de Cristo (el león presidiendo como rey a los animales se encuentra en una lira de la primera dinastía de Ur, hacia el 2500 a. C.), pero lo que ha llegado a nosotros son textos del período neo-sumerio (hacia el 2000-1900) que fueron copiados en el babilonio antiguo (hacia 1700-1600 a. C.). Hay fábulas en lengua acadia, asiria y neo-babilonia: desde la fecha mencionada hasta el siglo VI a. C. He aquí tres fábulas mesopotámicas: la primera sumeria, las dos últimas asirias.

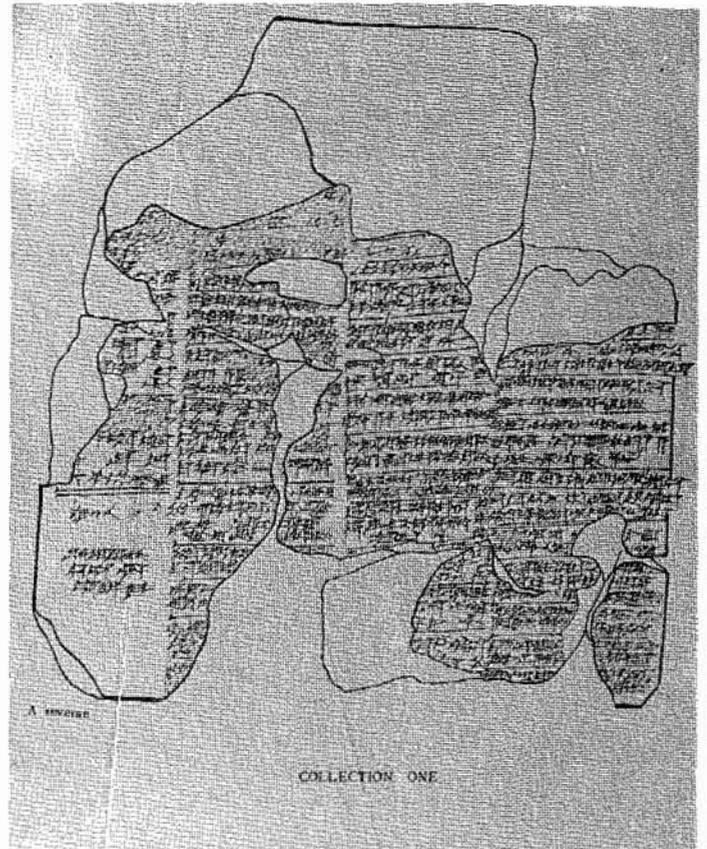
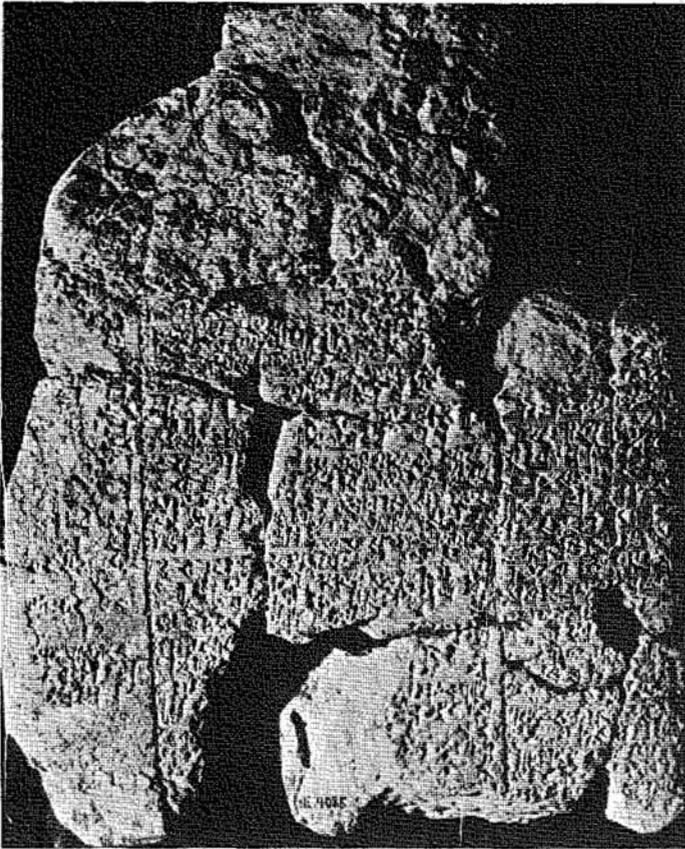
El león y la cabra. El león había apresado a una indefensa cabra. “Dejame ir —dijo la cabra— y te daré una oveja amiga mía”. “Si quieres que te deje ir —dijo el león— dime tu nombre”. La cabra le respondió: “¿No conoces mi nombre? ‘Tu eres inteligente’”. Cuando el león llegó al redil, dijo: “Ahora que he llegado al redil, voy a soltarte”. Y la cabra le respondió, cuando estuvo al otro lado de la valla: “¡Me has soltado! ¿Eras tan inteligente? En vez de darte la oveja, voy a huir”.

El mosquito y el elefante. Un mosquito, después que se hubo posado sobre un elefante, dijo: “Hermano, ¿te peso mucho? Me bajaré en la charca”. El elefante replicó: “Me da igual que sigas. ¿Qué más me da llevarte? Ni tampoco me importa que te marches”.

Las golondrinas y el gato. Las pequeñas golondrinas se cayeron del nido; y



ESOPO Y LA ZORRA, representados en un vaso ático de figuras rojas del Museo Vaticano, fechado en el siglo V a. C. La fábula griega la conocemos desde Hesíodo (“el ruiseñor y el halcón”), en el siglo VIII.



FRAGMENTO DE TABLILLA que recoge la primera colección sumeria de proverbios y fábulas. El dibujo reproduce el texto anterior. Las fábulas meso-

potámicas se remontan a la segunda mitad del tercer milenio antes de Cristo, aunque los textos que nos han llegado corresponden al período neo-sumerio.

un gato las cogió y les dijo: "Si no hubiera sido por mí, una gran desgracia os habría sucedido". Ellas respondieron y le dijeron: "¿Es por eso por lo que nos pones en tu boca?".

La fábula griega la conocemos desde "El ruiseñor y el halcón", en Hesíodo (siglo VIII a. C.); luego en diversas fábulas que sirven de ejemplo en poetas como Arquíloco (s. VII), Semónides (s. VI), cómicos como Aristófanes (s. V); otras se atribuyen a Sócrates y a los socráticos en general. Luego, a partir del año 300 a. C. se recogen en colecciones, la más antigua la de Demetrio de Falero; y se crean, por supuesto, nuevas fábulas. Muchísimas fábulas griegas aparecen, más o menos modificadas, en autores latinos: Fedro (s. I d. C.) y Aviano (s. V d. C.) en la antigüedad, otros en la Edad Media. He aquí unas pocas fábulas de esta tradición, en versión resumida: la primera en Arquíloco (luego está en las colecciones), la segunda en la más antigua colección griega que nos ha llegado (la Augustana, cuyo texto conservado es del s. V d. C., pero reelabora otros anteriores), la tercera en Fedro.

La zorra y el mono. El mono y el camello pretendían reinar sobre los animales. El mono censuró el temperamento pacífico del camello y triunfó de él en el baile; el camello fue expulsado

a palos y el mono proclamado rey, vistiéndose sandalias doradas, una piel de león y un manto de púrpura. La zorra, envidiosa, se le acercó y le señaló un trozo de carne puesto en un cepo, diciéndole que le correspondía como rey. Así le engañó y el mono fue aprisionado por el cepo, quedando en una posición indecorosa. La zorra le dijo, en son de burla: "¿Pretendías ser rey teniendo, oh mono, un trasero como ese?".

El cuervo y la zorra. El cuervo arrebató un trozo de carne y se posó en un árbol. La zorra se le acercó y elogió su belleza; dijo que debería ser rey de las aves y que lo sería sin duda si supiera cantar. El cuervo intentó cantar, con lo que dejó caer la carne mientras graznaba. La zorra la cogió y dijo: "Oh cuervo, si tuvieras sensatez nada te faltaría para ser rey de los animales".

El lobo y el cordero. El lobo y el cordero, sedientos, llegaron al mismo arroyo. El lobo estaba aguas arriba del cordero. Incitado por el hambre, buscó causa de pelea. "¿Por qué dijo has ensuciado mi agua?". Y el cordero, asustado: "¿Cómo puedo, lobo, hacer eso de que te quejas? El agua viene de ti a mi boca". Pero el lobo, derrotado por la verdad, replicó: "Hace seis meses hablaste mal de mí". Respondió el cordero: "Yo no había nacido toda-

vía". "Pues entonces fue tu padre, por Hércules, el que habló mal de mí". contestó el lobo. Y cogiéndole, le despedazó con muerte injusta.

Si pasamos a la fábula india, ésta se encuentra ya a manera de ejemplo en distintas obras literarias (como, por ejemplo, el poema épico *Mahābhārata*) ya en colecciones de las que la más difundida es el *Pañchatantra*, muy reelaborado en distintas versiones desde el siglo V al XIII d. C. y que amplía considerablemente una colección anterior, el llamado *Tantrākhyāyika*, cuya redacción pensamos debe situarse en el siglo II a. C. He aquí, ahora, tres fábulas indias en versión resumida.

La tortuga y los cisnes. A punto de secarse un lago, dos cisnes que vivían en él se disponían a marchar a otro más grande, pero antes se despidieron de su amiga la tortuga. Esta se quejó de que la dejaran expuesta a una muerte segura y les pidió que la llevaran con ellos. Los cisnes accedieron: sujetaron por ambos lados una vara de la que debía cogerse la tortuga con los dientes; mientras fueran por el aire, no debía hablar una sola sílaba. Así hizo hasta que los tres pasaron por encima de la ciudad, cuyos habitantes dijeron "¿Qué es esa cosa del tamaño de una rueda de carro que es llevada a través del aire?". La tortuga al oírlo soltó la

vara y dijo: "Soy una tortuga. Esos hombres dicen tonterías". Pero al hablar se cayó y fue cogida por los hombres, que la despedazaron y se la comieron.

El asno con piel de pantera. Un asno yacía desfallecido de llevar tan pesadas cargas. El amo imaginó ponerle una piel de pantera para que pudiera reponerse comiendo en abundancia de los campos de los vecinos, que se asustarían. Así hizo y, efectivamente, un labrador que vio lo que creía era una pantera, emprendió la fuga arrastrándose: llevaba en sus manos un arco y se cubría con un manto. Pero al verlo huir de esa manera el asno le confundió con una burra y le persiguió, con lo que el labrador comenzó a arrastrarse más deprisa. El asno entonces pensó que la burra huía por creer que se las había con una pantera: para atraerla, tiró la piel de pantera y se puso a rebuznar. El labrador, entonces, se puso en pie, se dio la vuelta y mató al asno con su arco.

El gato asceta. La perdiz y la liebre, que tenían una disputa porque la segunda había ocupado la casa abandonada por la primera, buscaron un juez que decidiera su caso. Acudieron a un gato asceta que permanecía en pie a orillas del río, haciendo penitencia. El asceta elevó las manos al cielo y comenzó a orar y a pronunciar sentencias morales, ganando así la confianza de

los pleiteantes. Estos se acercaron y fueron devorados.

Vamos a limitarnos a narrar una fábula medieval, latina, independiente de la tradición antigua, para que se vea que, sustancialmente, hay coincidencia.

El lobo aprendiendo a leer. Un sacerdote enseñó a un lobo las letras. Dijo "A" y el lobo igual; y lo mismo con las otras letras. "Unelas ahora y silabea", dijo el sacerdote. "Aún no sé silabea", contestó el lobo. Y el sacerdote: "Hazlo como mejor te parezca". Y dijo el lobo: "Lo que mejor me parece es lo que suena *agnus* (cordero)". Y el sacerdote dijo: "Lo que está en el corazón, está también en la boca".

No sería difícil, a partir de este breve material (expuesto, por otra parte, en forma sumaria), deducir algunos rasgos comunes. Nos hallamos ante relatos ficticios en que hablan los animales; otras veces se introducen también plantas y objetos diversos, pudiendo intervenir también hombres o dioses. Hay, por lo demás, relatos en que sólo entran hombres o dioses, es decir, los géneros de la anécdota y el mito apenas se distinguen. Se refieren a acciones que supuestamente sucedieron una vez; en tiempos pasados, y que se dan como ejemplares de valor general; el que las fábulas se recojan en colecciones y

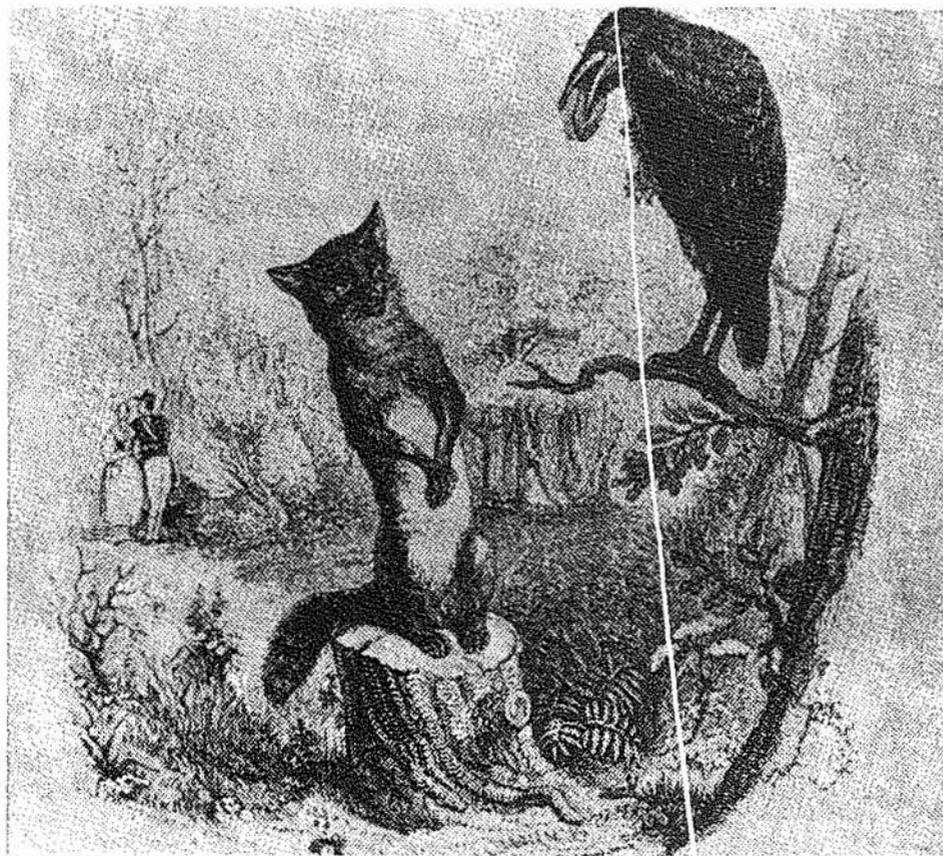
lleven, ocasionalmente, moralejas, es un proceso secundario.

Los personajes de la fábula actúan como símbolos de distintos caracteres humanos; la acción que sucede entre ellos es paradigmática de lo que sucederá en cualquier tiempo. Porque la naturaleza es constante: el disfraz o la condición social o la edad, etc. no cambian al animal, ni tampoco, se entiende, a los hombres. La concepción de la vida humana que subyace a la fábula es realista y crítica. El poderoso se impone, sean cualesquiera las razones del débil, y no hay en él caballerosidad, cuanto más hipocresía. Pero el débil puede ser superior en ingenio y triunfar con el engaño o la astucia. Y hay crítica y burla de la vanidad, la tontería, la codicia.

Nos hallamos ante un género popular y satírico, nada idealizante. Los rasgos cómicos y las salidas chistosas están en él a la orden del día, pero esto no oculta, sino al contrario, la dureza de la vida. Esta es concebida como un constante enfrentamiento: la mayoría de las fábulas son esto, trátase de enfrentamientos de acciones o verbales, sea el resultado un triunfo efectivo o una salida chistosa que da, en cierto modo, la "solución".

Aunque a veces la fábula es de "situación", da el comentario del animal víctima de un poder superior o de su propia necesidad, y otras veces es "etiología", explica el porqué de ciertos hechos a partir de un suceso pasado, no por ello dejan de estar presentes los mismos rasgos fundamentales; visión cruel de la vida humana, constancia de la naturaleza, sátira. He aquí una fábula de "situación", del poeta griego Semónides, y una fábula "etiología" (origen del moño de la abubilla) de Aristófanes: a) *El pescador y el pulpo*: "Viendo un pescador un pulpo en el agua en un día de invierno, se dijo a sí mismo: 'Si no me echo a nadar, voy a pasar hambre'". b) *La alondra*: "Esopo dice que la alondra nació antes que las demás aves, antes que la tierra, y que después su padre enfermó y murió; y no había tierra y el cadáver estuvo expuesto cinco días; y ella, apurada ante la dificultad, enterró a su padre en su propia cabeza".

Por lo demás puede haber múltiples variantes: presencia o ausencia del diálogo, acción agonal simple o doble, aparición de un personaje ajeno a la fábula y que saca su conclusión, etc. Y la fábula, en las distintas literaturas, puede aparecer ya como un simple ejemplo (mezclado con otros de carácter mítico, anecdótico, novelístico



LA FÁBULA DEL CUERVO Y LA ZORRA nos ha llegado a través de la colección Augustana, la más antigua de las griegas, cuyo texto conservado es del siglo v d. C. La ilustración es de Grandville (s. XIX).

y con símiles, proverbios, etc.), ya de otras maneras varias. Señalemos las principales.

1. *Ejemplos contados "en segundo grado"*. Es cuando el que va a contar una fábula lo hace poniéndola en boca de alguien en una situación parecida a la suya. El caso más conocido es el de poner las fábulas en boca de Esopo, personaje mítico que argumentaba con fábulas en diversos episodios de su vida y, finalmente, cuando fue condenado a muerte injustamente por los delfios.

Así, si Semónides, en el s. vi, contó de por sí la fábula de "El águila y el escarabajo" (el sucio escarabajo puso su bola en el regazo de Zeus, donde había depositado sus huevos el águila: el dios lo sacudió, con lo que tiró al suelo los huevos y el escarabajo quedó vengado), cuya intención es hacer ver que no hay enemigo pequeño, Aristófanes nos presenta en sus *Avispas* al personaje Filocleón que, llamado a juicio por sus desafueros, relata lo que dijo Esopo (la fábula en cuestión) en el episodio aludido, según él semejante a su propia situación. A partir de aquí la atribución de las fábulas a Esopo ha sido frecuentísima.

2. *Colecciones*. Un tipo de colección coloca las fábulas (y a veces, proverbios, anécdotas, etc.) simplemente unas detrás de otras; así en diversas colecciones sumerias y babilónicas y así en Grecia a partir de Demetrio de Faleró. Esta tradición griega es la más generalmente seguida en adelante; dado que las fábulas van en ella fuera de cualquier contexto, es frecuente que se provean de moralejas explicativas, iniciales (promitios) o finales (epimitios).

Pero hay otro tipo de colección, aquel en que aparece una acción que hace de marco de las fábulas. Es el tipo indio bien conocido. En el *Pañchatantra*, un rey encarga a un brahmán la educación de sus rebeldes hijos y éste la realiza por medio de fábulas. En realidad se trata de cinco fábulas, dentro de cada una de las cuales los personajes argumentan a su vez con otras fábulas. Este tipo fue muy imitado en la Europa medieval (Pedro Alfonso, el *Conde Lucanor* de Don Juan Manuel, etc.).

3. *Vidas*. En la *Vida de Ahikar*, asirio, este secretario del rey Senaquerib da consejos a su hijo adoptivo Nadan por medio de proverbios y fábulas y luego, cuando se porta villanamente, le reprende de igual modo. En realidad, se trata de un precedente de las colecciones de tipo indio. En Grecia se atribuyen fábulas a Esopo en diferentes circunstancias de su vida; y conservamos una *Vida de Esopo* cuyo

मनवे वाचस्यतये मुक्ताय पराशदाय समुदाय ।

चाणक्याय च विद्वान् नमो ऽनु नद्यशास्त्रकर्तृभ्यः ॥ १ ॥

अन्यविस्तारभीक्ष्णो वाचानामन्यचितसाम ।

बोधाय पद्धतन्वाख्यमिदं संक्षिप्य कथ्यते ॥ २ ॥

अन्यदीयो ऽपि निमित्तः योको ऽच क्रममागतः ।

स्वल्पत्वाद्द्वान्यविस्तारदोषमेतन्न न जायते ॥ ३ ॥

अस्ति सकलदेवताधिष्ठानं भक्तान्निवृत्तजनवासं पाटलीपुरं नाम नगरम् । तत्र सकलगुणोपेतः सुदर्शनो नाम राजासीत् । स चात्कीयपुराख्यानमधिगतशास्त्राख्यान-
मुष्ठानानुपयोगेनोद्विप्रमनाधिपत्यमास । किमिति ।

को ऽर्थः पुच्छेयं ज्ञातव्यं यो न विद्वान् धार्मिकः ।

तथा यथा किं क्रियते या न दोग्धी न गर्भिणी ॥ ४ ॥

को ऽर्थो ऽस्ति वृत्तमिः पुत्रिर्गणनापूरणात्मकः ।

वरमेकः कुलान्तरी यत्र विश्रमते कुलम् ॥ ५ ॥

वरं गर्भसाधो वरमुत्तुपु नैवाभिगमन

वरं जातप्रती वरमापि च कस्यैव जनिता ।

वरं वन्द्या भार्या वरमगृहवासप्रवसन

न चेद्विद्वानुपद्रवविश्वननयुक्तो ऽपि तत्रयः ॥ ६ ॥

पुच्छेयं सम्यगनुशिष्टमुरारचित

मर्थेति को ऽप्युभयनाकहिताय मुमुम् ।

पापी तु नैव नमते अमते कदाचि

तत्र ह्यामयः स हि विपं स कुलस्य हस्ता ॥ ७ ॥

यीवन् द्रव्यसंपत्तिः प्रभुत्वमविवेकितता ।

एकैकनयनर्थाय किमु यत्र चतुष्टयम् ॥ ८ ॥

PAGINA INICIAL de la edición de *Tantrākhyāyika*, de Herter (Leipzig, 1914). Esta colección de fábulas indias, compilada en el siglo II a. C., constituye el precedente de la compilación del *Pañchatantra*.

original remonta a la edad helenística y que está llena de fábulas, proverbios, símiles, etc. con que Esopo argumenta frente a sus contrincantes. Recordemos en nuestra Edad Media obras como *El Libro del Buen Amor* del Arcipreste de Hita, en que Trotaconventos y Doña Garofa argumentan también con ayuda de fábulas sobre el tema de si la segunda debe o no aceptar las proposiciones del Arcipreste.

4. *Epopeya animal*. En Grecia hay una epopeya burlesca, la *Batracomiomaquia* o lucha de las ranas y los ratones que, en realidad, es una fábula ampliada. En la Edad Media, de un modo paralelo, diversas fábulas de la tradición antigua en torno al zorro han dado epopeyas animales latinas como la *Ecbasis captivi* o fuga del ternero cautivo del lobo (s. x) y el *Ysengrimus* (s. xii), sobre enfrentamientos del lobo

y la zorra; el *Roman de Renart* francés es una derivación de estas obras.

Los distintos tipos de fábulas, las diversas maneras de presentarlas, se repiten a lo largo de una historia que va del tercer milenio a. C. a nuestros días. Naturalmente, los tipos de sociedad varían y la crítica se dirigirá ya a los poderosos mesopotámicos, griegos o indios, ya a los filósofos griegos, los brahmanes indios o los nobles y el clero medieval. Hay también la moralización de la fábula, su adaptación a ciertos modelos, su censura. Pero sigue siendo cierta su fundamental identidad. Quizá la mejor manera de mostrar esto sea transcribir dos fábulas nuevas, que la revista *Newsweek* recogió de un discurso del banquero americano Bert Lance, asesor económico del ex-presidente Carter caído en desgracia por alegaciones sobre irregularidades económicas.

Es el eterno tema del inocente que sufre abuso y de la "paja en el ojo ajeno".

El lobo y el cordero. Un paseante veía todos los días un lobo y un cordero que estaban pacíficamente el uno al lado del otro en el jardín de una casa. Intrigado, preguntó al amo como conseguía ese milagro. "Pongo un cordero nuevo cada día", respondió.

La señora, el pollero y el pollo. La señora palpó uno a uno los pollos de una pollería e iba ya a marcharse porque no encontraba ninguno de su gusto cuando el pollero le dijo: "Señora, ¿está segura de que Vd. misma saldría airosa si fuera sometida a una prueba tan severa?".

Que la fábula griega tiene relación con la fábula oriental, no era dudado en la antigüedad, que atribuyó a Esopo un origen frigio o tracio. El fabulista Babrio, a comienzos del s. II d. C., llegó a más diciendo que la fábula tiene su origen en Asiria: esto es, en Mesopotamia.

Sin embargo, por causa de nuestro desconocimiento de la fábula mesopotámica hasta hace pocos años, durante mucho tiempo todas las discusiones sobre el origen de la fábula se limitaban al tema de si la fábula griega procedía de la india o viceversa. Benfey, el editor del *Pañchatantra* en 1859 y verdadero fundador de la literatura comparada, se inclinó por la tesis del

origen griego, que es la que luego fue más generalmente seguida; un indiano como Edgerton sostuvo, en cambio, el origen indio. Hausrath, uno de los primeros estudiosos alemanes de la fábula, creyó posible demostrar el origen griego de fábulas indias allí cuando existe una versión de las mismas en fuentes griegas arcaicas.

Pero no pasaron de unos poquísimos casos aquellos en que Hausrath hallaba una relación estrecha entre fábula griega y fábula india. Uno de los más notables es el de "El león, la zorra y el ciervo": cuando la zorra llevó al ciervo a la caverna del león y éste le echó la zarpa, hiriéndole en la oreja, el ciervo huyó asustado, pero la astuta zorra logró que volviera, diciéndole que se trataba de una caricia del león. Naturalmente, la fiera devoró al ciervo, pero cuando iba a comerse el corazón no lo encontró: y la zorra, que lo había devorado, dijo: "¿Cómo podría tener corazón un animal que entró dos veces en la caverna del león?". La versión india está muy próxima, sustituyendo al ciervo por el asno y la zorra por el chacal. Con todo, aparte de aducir ejemplos muy escasos, Hausrath no contaba con una hipótesis al menos posible: que ambas versiones derivaron de Mesopotamia.

Hoy que conocemos bastantes fábulas mesopotámicas, sabemos que esta hipótesis es, en muchos casos al menos, acertada. No quiere esto decir que no

hubiera en Grecia una tradición fabulística antigua. La había: la fábula es una variante popular, satírica, del mito y se contaba en fiestas agrarias de tipo popular. Ello se demuestra, entre otras cosas, porque en Grecia aparece ligada desde el s. VII al género yámbico, caracterizado por el uso del pie yámbico (grupo de una sílaba breve y una larga) y por el carácter festivo, satírico y libre. Arquíloco y Semónides, entre otros, son escritores de yambos que incluyen fábulas en sus poemas.

Pero no hay duda de que en el momento en que en Grecia las fábulas que se contaban en las fiestas populares y los banquetes comenzaron a tomar forma literaria, a ser escritas por los poetas, esto no sucedió sin un fuerte influjo oriental. Bastarán unos pocos ejemplos.

La fábula del águila y la zorra, en Arquíloco, cuenta cómo estos animales hicieron amistad, pero el águila violó el juramento prestado comiéndose las crías de la zorra. El águila se refa, en un picacho, de los lamentos y amenazas de la zorra: pero ésta acudió al dios Zeus, defensor del juramento. El águila sacrilega cogió carne de un sacrificio, llevándose con ella unos carbones encendidos. El resultado fue que se prendió su nido y perecieron sus polluelos: así fue vengada la zorra por Zeus. Pues bien, desde hace algunos años sabemos que esta fábula deriva de una fábula-ejemplo que aparece en la epopeya acadia *Etana*: el tema es muy aproximado, aunque en vez de la zorra aparece la serpiente y es el dios Samas el que hace el papel de Zeus. El águila es el servidor del dios (como lo es también de Zeus) y es castigada por él por su traición a la serpiente.

No es este el único ejemplo. Hay paralelos mesopotámicos muy exactos a fábulas griegas como "Los árboles y la caña", "La zorra y las uvas", "La víbora y la lima", "El ratón agradecido", "El caminante y el plátano", "Zeus y el camello" (que pide cuernos y es castigado), "El toro y el mosquito" (es la fábula asiria antes mencionada de "El elefante y el mosquito") y otras muchas más. Puede haber pequeñas diferencias: en vez de la zorra y las uvas en Mesopotamia se trata del perro y los dátiles, el toro es sustituido por el elefante, el camello por el asno. Pero la sustancia es la misma.

Y no se trata sólo de esto. La caracterización de los animales (tema del reinado del león, por ejemplo), los tipos de acción (por ejemplo, la disputa entre dos plantas), la estructura misma de las fábulas, los temas de la naturaleza, de la imposición del fuerte, del



LOS DELFIOS DESCUBREN LA COPA escondida en el equipaje de Esopo, sobre quien recaerá injusta condena. Se trata de un grabado que ilustraba la *Vida de Esopo* en el incunable de Zaragoza, de 1489.

ingenio triunfante, son los mismos. De otra parte, es claro que el personaje griego Esopo, narrador de fábulas, ha sido conformado sobre el modelo de Ahikar, el secretario del rey asirio Senaquerib, narrador de fábulas y proverbios, solucionador de enigmas, víctima de calumnias que le llevan a una muerte que, en este caso, es sólo aparente.

Legados a este punto, surge la hipótesis de que la fábula india puede, a su vez, haber recibido influjo de la fábula mesopotámica. Esto no quiere decir que no haya raíces indígenas en la fábula india: en realidad, se trata de un género que surge independientemente en todas las culturas. Ni niega tampoco que en la India se hayan producido adaptaciones: por ejemplo, la introducción de animales indígenas como el tigre o la presencia de ambientes o de tipos humanos propiamente indios.

Pero ha debido de haber, además, un influjo mesopotámico: influjo que se establece claramente cuando hay coincidencias entre fábulas mesopotámicas y fábulas indias concretas; y que se establece indirectamente cuando hay coincidencias entre fábulas indias y fábulas griegas arcaicas o clásicas. La relación entre las culturas de la India y la de Mesopotamia ha existido en una serie de períodos. Y esto lo mismo en fecha antigua, cuando imperaban en Babilonia los Kasitas, una dinastía indo-irania, desde el s. XVIII, que en otra más reciente, cuando en tiempos de Darío, en los siglos VI y V, el valle del Indo era una satrapía persa y Mesopotamia estaba, igualmente, bajo el dominio persa.

Pongamos ahora algunos ejemplos que hagan verosímil la hipótesis sentada. El tema de la fábula acadia "El águila y la serpiente" se encuentra prácticamente en dos fábulas indias del *Tantrākhyāyika* en que intervienen ya dos cornejas y la serpiente, ya el cangrejo y la serpiente. Las fábulas indias respetan la serpiente (sustituida por la zorra en la versión griega) y sustituyen, en cambio, el águila. También otras fábulas presentes en Mesopotamia y Grecia se encuentran igualmente, con más o menos variantes, en la India. Este es el caso de "El águila y la tortuga" (tema de la naturaleza, la tortuga sufre las consecuencias de querer volar), de "La encina y la caña", de "El elefante y el mosquito" (aquí se trata del león, que desdeña matar al mosquito).

En otras ocasiones, como digo, no hay versión mesopotámica conocida: pero las coincidencias entre una fábula

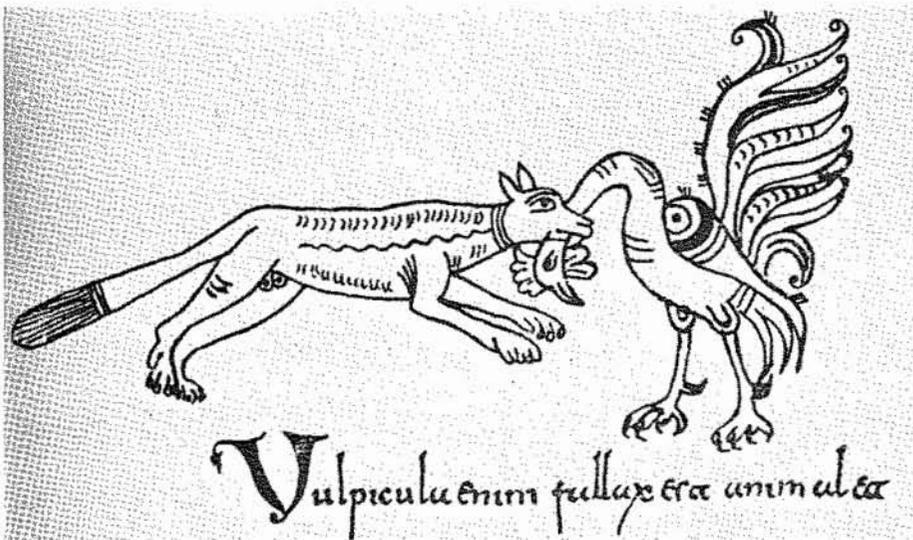


ESOPO Y ALGUNOS DE SUS ANIMALES Y PERSONAJES. Ilustración perteneciente al incunable de Zaragoza referido antes. Era frecuente poner en boca de este mítico personaje muchas fábulas.

griega arcaica y una india hace verosímil la hipótesis del origen mesopotámico de ambas. Así en el caso de "El león, la zorra y el ciervo", ya tratado, y en otros varios más. Otras veces son los temas, los motivos de una fábula los que coinciden. Por ejemplo, la fábula de Arquíloco del león y la zorra (la zorra no quiere entrar en la cueva del león porque ve huellas de animales que entran, pero no de animales que salen)

aparece en la India descompuesta en dos. En una fábula, el chacal hace astutamente que el león traicione su presencia en la cueva en que se esconde; en otra, un mono se escapa de caer en poder de un demonio mediante una observación sobre las huellas de diversos animales idéntica a la de la zorra de Arquíloco.

Pero no es sólo esto. En la fábula india aparecen temas que son familia-



LA ZORRA Y EL GALLO. La fábula se inscribe en lo que el autor denomina epopeya animal, de gran difusión en la Edad Media europea. La ilustración pertenece a un códice de la catedral de Gerona (s. x).

res en la griega: por ejemplo, el del águila agradecida, el del animal cuya naturaleza no cambia con el disfraz (en Grecia, el asno se disfraza de león, en la India el chacal de pantera y hay otras variantes más), el del ratón agradecido, el del animal transformado en mujer (la comadreja en Grecia, la rana y el ratón en la India) y que descubre al final sus antiguos instintos, etc.

Hay que añadir el tema del reinado del león, el del chacal servidor de aquel (como la zorra en Grecia) y que se las arregla astutamente para salir de dificultades; y otros más. Se trata de rasgos mesopotámicos, que se ven, por ejemplo, en la "disputa" acadia del león, el perro, el lobo y la zorra.

Todavía más. Ya hemos dicho arriba que es característica de las colecciones indias de fábulas el que éstas sean expuestas dentro de un marco. Se instruye o aconseja por medio de fábula

o dos personajes discuten con ayuda de fábulas. Esto ocurre no sólo en el *Pañchatantra*, sino en modelos de colecciones medievales como el *Sendebar*, *Las Mil y Una Noches*, el *Conde Lucanor*, etc. Pues bien, ya hemos dicho que en el *Ahikar* asirio hay un precedente de este proceder. No sólo aconseja o reprende Ahikar a su hijo adoptivo Nadan con ayuda de fábulas, sino que, al actuar como consejero del rey de Asiria y resolver los problemas propuestos por el rey de Egipto, representa al tipo humano del filósofo consejero de reyes de las colecciones indias y medievales. No parece dudoso que el *Ahikar* y otras obras mesopotámicas semejantes sirvieran de modelo a los redactores de las colecciones indias.

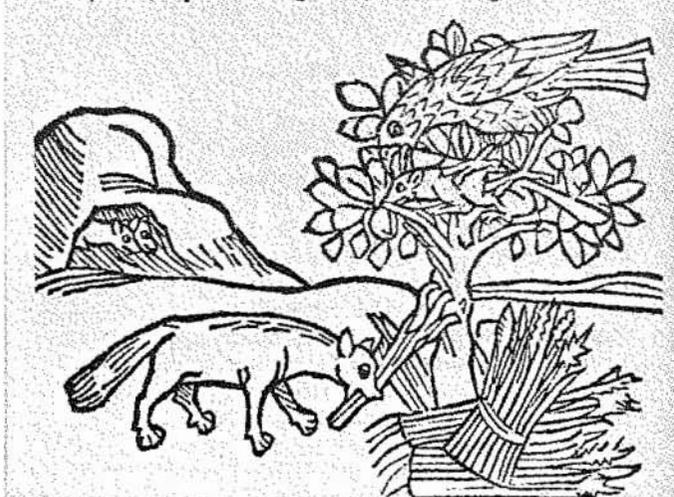
Como hemos dicho, la fábula griega representa una mezcla de tradiciones indígenas y orientales. En época

arcaica y clásica se narra la fábula ya como un ejemplo en "primer grado", ya en "segundo grado" como algo que dijo un determinado personaje (Esopo en general, pero no sólo él: un sibarita, Demóstenes, etc.) en una circunstancia semejante a la que lleva a narrar la fábula.

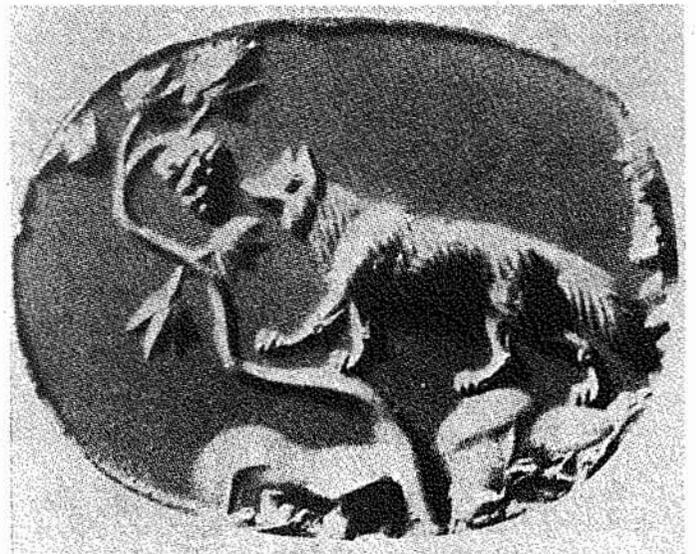
Son sobre todo los poetas que escriben en yambos, género poético eminentemente popular y abierto a la crítica y la sátira, los que más usan de la fábula: Arquifloco, Semónides, los cómicos como Aristófanes. Ya hemos dicho que esta poesía nació en un ambiente religioso y festivo, de tipo "marginal" en cierto modo. Y es fácil poner la fábula animal y vegetal en relación con estas fiestas: danzas animales, determinadas creencias en relación con los animales, etcétera. Pues bien, cuando la fábula fue adoptada por los socráticos, hay que poner el hecho en relación con el carácter inconformista de este movimiento, su crítica de las formas convencionales de comportamiento, de los valores basados en la riqueza y el poder.

Esto es importante, porque nos explica que fuera un discípulo de Aristóteles, Demetrio de Falero, el creador de la primera colección de fábulas hacia el año 300 a. C. En realidad, Demetrio no hizo otra cosa que poner en la prosa de su época y redactar de nuevo las fábulas que encontró en la literatura arcaica y clásica. Ciertamente, olvidó algunas que conocemos por las fuentes literarias clásicas y que faltan en las colecciones: sin duda por causa de este olvido de Demetrio. Otras veces, fábulas de Demetrio fueron dejadas de lado por las colecciones posteriores (pero las conservó, por ejemplo, la *Vida de Esopo*). También

La rrij. dela aguila z dela rapofa.



EL AGUILA Y LA ZORRA hicieron amistad; pero el juramento prestado, violado por aquélla, fue vengado taliónicamente por la zorra. Esta fábula y la de



la zorra y las uvas tiene paralelos mesopotámicos. (Ilustración de la izquierda, del incunable de Zaragoza. A la derecha, impronta de una gema de Triikka.)

sucede que fábulas que sin duda estuvieron en la colección de Demetrio y de ahí pasaron a las posteriores, son símiles, proverbios, etc., de época anterior que fueron “fabulizados”.

La actividad de Demetrio de Falero como autor de una colección de fábulas hay que ponerla en relación con la moda helenística de los “géneros antológicos”. Mitos, máximas, epigramas, opiniones de los antiguos filósofos, inscripciones de diversos caracteres, etcétera, se recogían ahora, ya en la redacción original, ya en otra nueva. Aristóteles había favorecido o hecho él mismo colecciones de materiales (sobre victorias musicales o atléticas, datos de zoología o botánica, constituciones de las diversas ciudades, etcétera) que servían luego de base a sus estudios hechos con un método inductivo. Demetrio seguía en la misma línea con un género, la fábula, muy dentro de la tradición socrática. Escribió, igualmente, una colección de *khreiai* o anécdotas que contenían una frase brillante.

La colección de Demetrio no ha llegado a nosotros: sólo la conocemos porque la menciona Diógenes Laercio, el autor de las *Vidas de los Filósofos*. Podemos, sin embargo, reconstruirla hasta cierto punto —es lo que personalmente he intentado en mi *Historia de la fábula greco-latina*—. Esta reconstrucción se basa, primero, en que sólo a través de Demetrio han podido llegar a las colecciones posteriores y a la *Vida de Esopo* una serie de fábulas de la literatura anterior. Y, segundo, en que en esas colecciones posteriores pueden aislarse, por contenido y composición, una serie de fábulas que son a todas luces posteriores a Demetrio.

A veces se puede ir más lejos. Cuando una fábula nos es conocida tanto por la literatura arcaica y clásica como por las colecciones tardías y en éstas presenta rasgos que la diferencian de las versiones antiguas, esos rasgos proceden de una refundición: la de Demetrio. Así, por ejemplo, en “El águila y la zorra”. Es claro, en suma, que Demetrio elimina el verso antiguo, sustituyéndolo por la prosa; que elimina también ciertas estructuras complejas, tendiendo a enfrentamientos, *agones*, de un solo acto; que no presenta promittios ni epimitios.

Ahora bien, entre la colección de Demetrio y las colecciones que han llegado a nosotros hay un intervalo de unos 300 años, en el caso más favorable. Es la historia de la fábula griega durante esos años —la época helenística y la romana republicana— la que he intentado reconstruir en el libro



LEON ATACANDO a un toro. La caracterización de los animales (tema del reinado del león, por ejemplo), los tipos de acción (la disputa entre dos plantas) y la propia estructura del relato son parejos en Mesopotamia y en Grecia. La ilustración reproduce una concha grabada procedente de Tello, en Sumeria.

arriba citado. El método ha sido la comparación entre las diversas colecciones, que permite reconstruir en cierta medida los estadios perdidos, y el estudio interno de las mismas, sobre todo de la más antigua de las colecciones griegas en prosa, la Augustana.

La colección Augustana contiene más de 250 fábulas, frente a las 100 aproximadamente que debía de comprender la de Demetrio; muchas de ellas son a todas luces postclásicas. Pues bien, la gran sorpresa que ofrece esa colección de fábulas griegas en prosa, que en definitiva es el resultado de una serie de reelaboraciones sucesivas y ampliaciones también sucesivas de la colección de Demetrio, es que, ante un estudio detenido, se revela como prosa griega llena de restos de verso. Concretamente, de versos yám-

bicos: el llamado trímetro yámbico (seis yambos sucesivos) y el coliambo (idéntico, pero con la sílaba penúltima larga, no breve). En definitiva: en algún momento la colección de Demetrio ha sido versificada en los ritmos aludidos y ha recibido otras fábulas más en los mismos. Y en algún momento esa colección de fábulas en verso ha sido prosificada. Y se han añadido nuevas fábulas totalmente en prosa, sin huella de haber tenido nunca verso. Y se ha provisto a las fábulas, a todas ellas, de epítimios prosaicos, sin huella de verso tampoco.

Este es el descubrimiento cuyos primeros resultados publiqué en la revista “Emerita” en 1969 y 1970 y que he explicado más detenidamente en el libro citado más arriba. En él he hecho ver que el análisis métrico de detalle de

los versos reconstruidos permite ver que se trata de la variante del trímetro yámbico y el coliambo usada en el siglo III a. C., lo que data la versificación. Y he hecho ver igualmente que los restos del metro se conservan sobre todo en "fórmulas" o frases hechas, algunas referentes a temas cínicos.

Es a los cínicos, cultivadores del coliambo y de los géneros satíricos y populares en general, a quienes hemos de atribuir la versificación de las fábulas. Las versificaciones, mejor dicho. Porque la Augustana contiene a veces restos de dos versiones poéticas de una misma fábula. Y conservamos restos de una colección de fábulas en el papiro Rylands 493 que contiene fábulas que también están en la Augustana, pero que aquí presentan restos de verso diferentes.

La fábula es un género popular que no fue cultivado por "fabulistas" autores de colecciones, como Fedro y Babrio, hasta muy tarde y en casos especiales. Todo el mundo se creía con derecho a modificar y retocar las fábulas anteriores. Los cínicos no hicieron más que esto, produciendo versiones diferentes, primero en verso y luego

prosificadas, de unas mismas fábulas, y propagándolas en colecciones. La fábula es sólo uno entre los varios géneros de origen antiguo que los cínicos adoptaron para sus fines propagandísticos. Usaban por sistema la mezcla de lo burlesco y lo serio, de la sátira y el adoctrinamiento; si se apoderaron de la fábula para sus fines es porque este género popular y crítico coincidía en buena medida con sus ideas: preeminencia de lo "natural", ataque contra los poderosos brutales o hipócritas, contra la insensatez; elogio del pequeño inteligente y libre.

En este momento, hay que hacer un inciso para hablar de los cínicos, esa secta fundada por Diógenes de Sínope, el "Sócrates loco", que hizo furor en el siglo III a. C., sobre todo, y ejerció un vasto influjo fuera de la escuela estricta. El cínico no es un teórico: abomina de toda teoría, toda ciencia, toda cultura. Es un "sabio" que no soporta la idea del poder ni de las convenciones antinaturales como son las fronteras que dividen al mundo, las clases, los tabús sexuales, la falta de libertad, las necesidades consumistas,

la moda. Es en cierto modo un anárquico, un asocial, que recorre el mundo con su manto basto y su alforja, burlándose de la sociedad y criticándola.

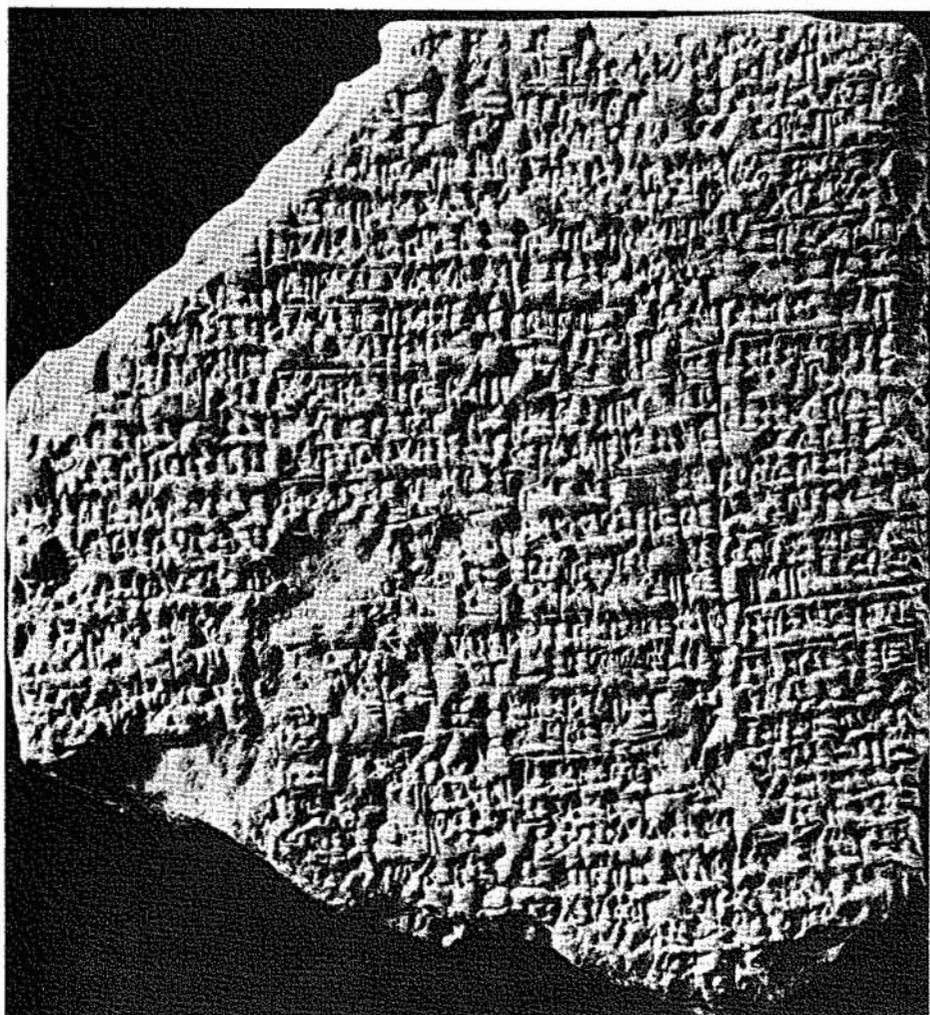
El dinero, el poder, la belleza, la insensatez, todo lo convencional, son sus verdaderos enemigos. Se contenta con poco y cree en las virtudes del trabajo, de la solidaridad humana. Critica a los adivinos, a los médicos, a los atletas, a las mujeres. Predica la completa libertad sexual (para los hombres solo, a decir verdad).

Este movimiento se apartaba del estado y del mundo oficial y se volvía al individuo. Representaba una disolución de la antigua sociedad, pero, al tiempo, una reafirmación de valores morales que influyeron fuertemente en el estoicismo e incluso en el cristianismo. Representaba, sobre todo, un estilo de vida y un estilo literario, también. La literatura era para él arma de combate, a base de punzar e irritar al hombre medio y conformista, de ofrecer también una lección.

Como decimos, la fábula fue utilizada por muy buenas razones por el movimiento cínico. Claro está que las antiguas fábulas recogidas por Demetrio fueron a veces retocadas, haciéndose entrar en ellas temas cínicos como el del rechazo de la *ánoia* o insensatez, que la zorra echa en cara al macho cabrío que, en el pozo, le ofrece ayuda para salir, pensando que luego va a sacarle a él. O como el de la *phusis* o naturaleza, la *tukhe* o fortuna, el aborrecimiento de la *truphé* o molicie, el elogio del *ponos* o esfuerzo.

Ahora bien, muy frecuentemente los cínicos inventaron nuevas fábulas, bien "fabulizando" motivos antiguos, bien desarrollando temas de las antiguas fábulas, bien creando libremente. Muchas de las fábulas que presentan en la Augustana y el papiro Rylands restos de yambos son fábulas cínicas (algunas de ellas pasaron también a Fedro y otros fabulistas). Y otras enteramente en prosa, entradas posteriormente (a partir del siglo II a. C.) en las colecciones, también. Ya nos presentan los viejos protagonistas de la fábula entre los que la zorra se convierte en un símbolo cínico, ya otros nuevos o usados en forma nueva. Son símbolos cínicos, entre otros, la tortuga que lleva la casa a cuestas y que con su esfuerzo vence a la rápida liebre; el mosquito que punza y vence al león y al atleta; la rana que asusta e irrita con sus gritos: la mosca imprudente; el caminante.

Hay que saber que la fábula cínica comprende muchas anécdotas, algunas con intervención de personajes divinos, como Hércules (el modelo del cínico),



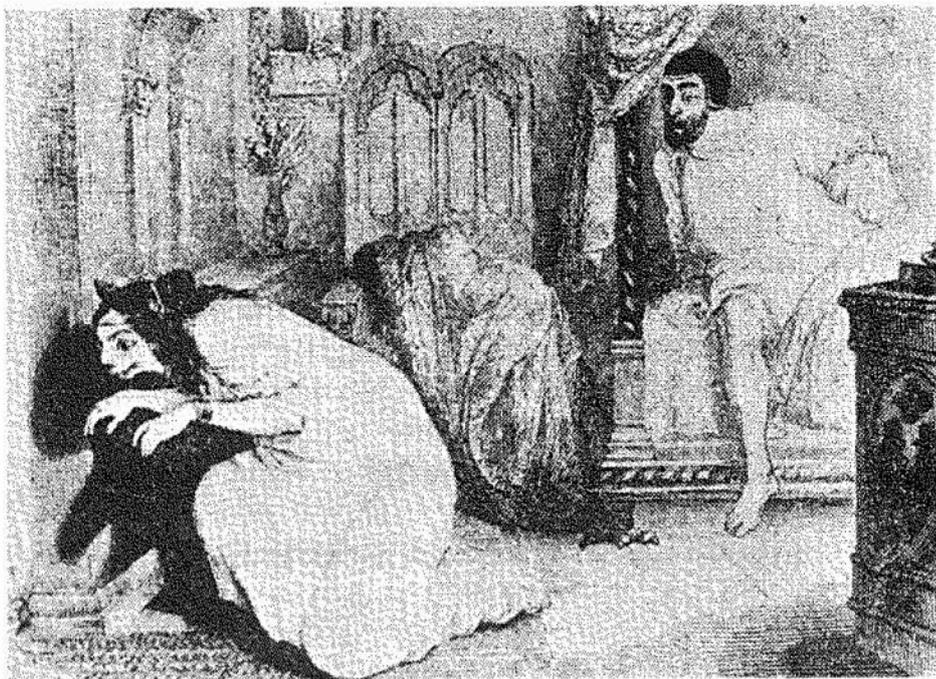
FRAGMENTO DE TABLILLA DE LA SEGUNDA COLECCION SUMERIA de proverbios y fábulas. El contenido de unos y otras suele coincidir en Mesopotamia, Grecia y la India, en muchos ejemplos.

Prometeo, Hermes; otras con personajes humanos de sabios como Sócrates, Esopo o Semónides. Son frecuentes, también, las fábulas "de situación", con una circunstancia y un comentario, y aquellas en que el enfrentamiento se refiere a la disputa entre dos animales o plantas sobre cuál de los dos tiene cualidades preferibles. Entre las fábulas sobre el tema de la naturaleza, abundan aquellas en que el animal o animales que protestan van a Zeus o le envían una embajada, recibiendo la respuesta de que lo sabio es, precisamente, la naturaleza.

Los temas son varios. Contra la riqueza y la codicia los cínicos inventan fábulas como la de Hércules que, recibido en el Olimpo, no saluda a Plutón, la Riqueza, porque "siempre se le ve acompañado de los malos"; o como la de la mujer que mata a la oca de los huevos de oro o la zorra o el ratón que, habiendo comido demasiado, no pueden salir de su guarida o refugiarse en ella. A la belleza física del leopardo moteado contesta la zorra: "yo tengo moteada el alma": es la belleza espiritual. La belleza sola no basta: ¿cómo podrá el pavo real defender a las aves si es elegido rey? Y la máscara trágica es hermosa, pero no tiene seso. Tampoco es decisiva la fuerza bruta: el león es vencido por el mosquito, el atleta por la pulga.

El ideal está en aquel a quien sus riquezas y pasiones no ponen en cuidado, como el perro, que, exhortado por su amo a que se prepare para el viaje, responde: "Yo estoy preparado, eres tu el que se tarda". El perro es precisamente un símbolo cínico. El del hombre inteligente, que sabe manejarse en la vida al contrario que el cuervo de la fábula o que la máscara bella pero sin seso. Y que no se turba como el león asustado por el croar de las ranas: "No asustarse antes de ver", es la moraleja. En definitiva, el ideal es vivir la vida misma sin complicarse con el poder, el dinero o la ciencia, como el astrónomo que se cayó al pozo por contemplar las estrellas. El niño que se está ahogando dice al que le reprende desde la orilla: "Sálvame, ríñeme luego". El cínico, en definitiva, no tiene demasiadas exigencias en su vida: otro símbolo suyo es la mosca que se está ahogando en la sopa y que dice al morir: "He comido, he bebido, me he bañado: si me muero, ¿qué me importa?".

Otra serie de fábulas y novelitas cínicas es aquella en que hay burla o crítica de los sabios, los médicos, los atletas, los adivinos, las mujeres: ya



COMADREJA CONVERTIDA EN MUJER, según ilustración de Grandville (siglo XIX). Representa el triunfo de la naturaleza. Este tema griego tiene su par (con la variante del animal) en la India.

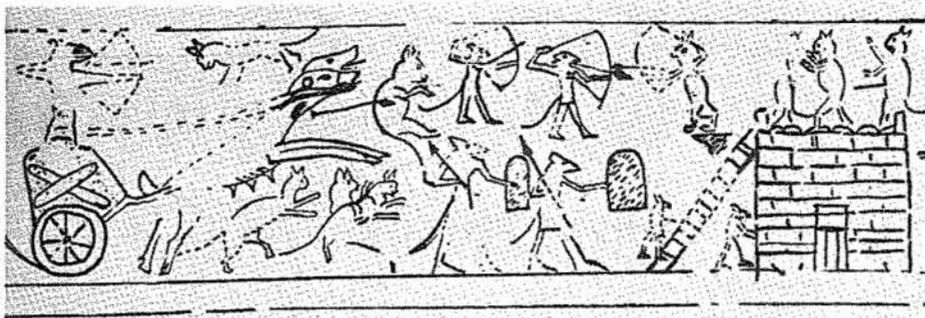
hemos hablado de la hostilidad de la escuela (hay una excepción: Hiparquia, la mujer cínica que se casa con Crates y se pone el manto basto y la alforja para recorrer con él los caminos). En las colecciones de fábulas antiguas, por referirnos al último tipo, se encuentra una colección de historietas eróticas, maliciosas y a veces obscenas, que son sin duda alguna el precedente de la cuentística medieval.

Ahora bien, ya decíamos que en nuestras colecciones de fábulas griegas en prosa existen también fábulas que nunca contuvieron versos: fábulas cíni-

cas, muy frecuentemente. Es que, en una fecha que podemos situar en los siglos I y II a. C., las fábulas en verso se prosificaron y entraron otras nuevas también en prosa. De otra parte, cuando el sentido de la fábula no estaba claro, se añadieron promitios o epimitios ocasionales, como sucede todavía en Fedro. Ciertas colecciones los generalizaron: la del papiro Rylands lleva siempre promitios, la Augustana siempre epimitios. Esta generalización de los epimitios debió de tener lugar en una fase antigua de la misma Augustana, probablemente en el siglo I a. C.



PAGINA FINAL de la Vida de Esopo e inicial de las fábulas. La fábula griega se irradió hacia el mundo oriental a través de traducciones siríacas. Esta biografía se tradujo al árabe, etíope, siríaco y turco.



LUCHA DE LOS GATOS Y LOS RATONES, según un papiro egipcio de Turín. No está suficientemente esclarecido, debido a la escasez de datos, el influjo real de la fábula egipcia en la griega helenística.



GATAS SIRVIENDO a una dama ratón. (En la primera parte de la historia la suerte les sonreía a los ratones.) Esta fábula de la guerra entre gatos y ratones penetró en Occidente a través de árabes y turcos.

Las colecciones de fábulas antiguas, griegas y latinas, que nos han llegado son escasas. La situación en la Antigüedad era muy diferente: había colecciones muy numerosas, que añadían, quitaban o contaminaban fábulas o daban nuevas versiones de las mismas. Estas colecciones pasaron en un momento dado a convertirse en material de enseñanza, un papel que la fábula no ha abandonado desde entonces hasta ahora. En realidad, nuestro más anti-

guo testigo de este nuevo uso de las fábulas es Quintiliano, en el s. I d. C. En las escuelas de retórica la fábula se usaba para la enseñanza de la redacción y la composición literaria, diríamos ahora: se prosificaban, alargaban, reducían.

Pero es que, al propio tiempo, las fábulas habían dejado de ser propiedad de los cínicos. Hacia el s. I a. C. hay que señalar la presencia en las fábulas de temas estoicos y moralistas en gene-

ral: intervención de la providencia divina, castigo del malo. Las fábulas más groseras e indecentes fueron, al tiempo, eliminadas de varias colecciones. Así la fábula a través de los socráticos y los cínicos siguió un camino que la hacía útil para la expresión de estoicismo y el moralismo en general y más tarde, en la Edad Media, del cristianismo.

Pero hay que notar que esto no fue siempre así. En la época de Tiberio, Fedro, un liberto griego (macedonio en realidad) escribió su colección de fábulas, fuertemente cinzante y cuya intención no era en absoluto didáctica. Fedro, nuevo Arquiloco, utiliza la fábula como arma de ataque, de sátira encubierta del ambiente general de la corte y del favorito Seyano. Depende de la tradición de la fábula griega: su modelo es la antigua Augustana que luego evolucionó en griego independientemente. Pero ese modelo prosificado Fedro vuelve a versificarlo y añade toques personales muy acordes con las escuelas cínica y estoica y con el antiguo carácter satírico del género.

Otra colección importante, esta griega, es la de Babrio, que se fecha tentativamente a comienzos del siglo II d. C. Está escrita en verso, en coliambos: pero coliambos mucho menos laxos, más elaborados que los usados luego en fecha helenística por los cínicos. Babrio, concretamente, se jacta de haber renovado el coliambo y el género fabulístico. Tenemos razones para pensar que depende directamente de las colecciones colíambicas helenísticas, no de las prosificaciones posteriores. La intención de la colección es puramente literaria: Babrio cultiva el arte de la narración fabulística, como muchos siglos más tarde La Fontaine. Aunque hay que hacer notar que Babrio tuvo muchos imitadores y que en la colección que hoy conocemos como de Babrio hay, seguramente, fábulas ajenas a él.

Con esto no está terminado, ni mucho menos, el inventario de la fábula de la época imperial. Hemos aludido al fabulista latino Aviano, muy emparentado con Babrio; y hay fabulistas griegos diversos, como Aftonio, el retor del código Brancacciano, el llamado Pseudo-Dositeo, etc. Comparando estas fuentes y otras más, así las fábulas citadas como ejemplo por tantos autores (Horacio, Luciano, Plutarco, etc.), se puede investigar la complicada historia de la fábula en esta época.

Habría que añadir, para esta investigación, otras fuentes. Así las fábulas latinas, medievales, de Rómulo, que



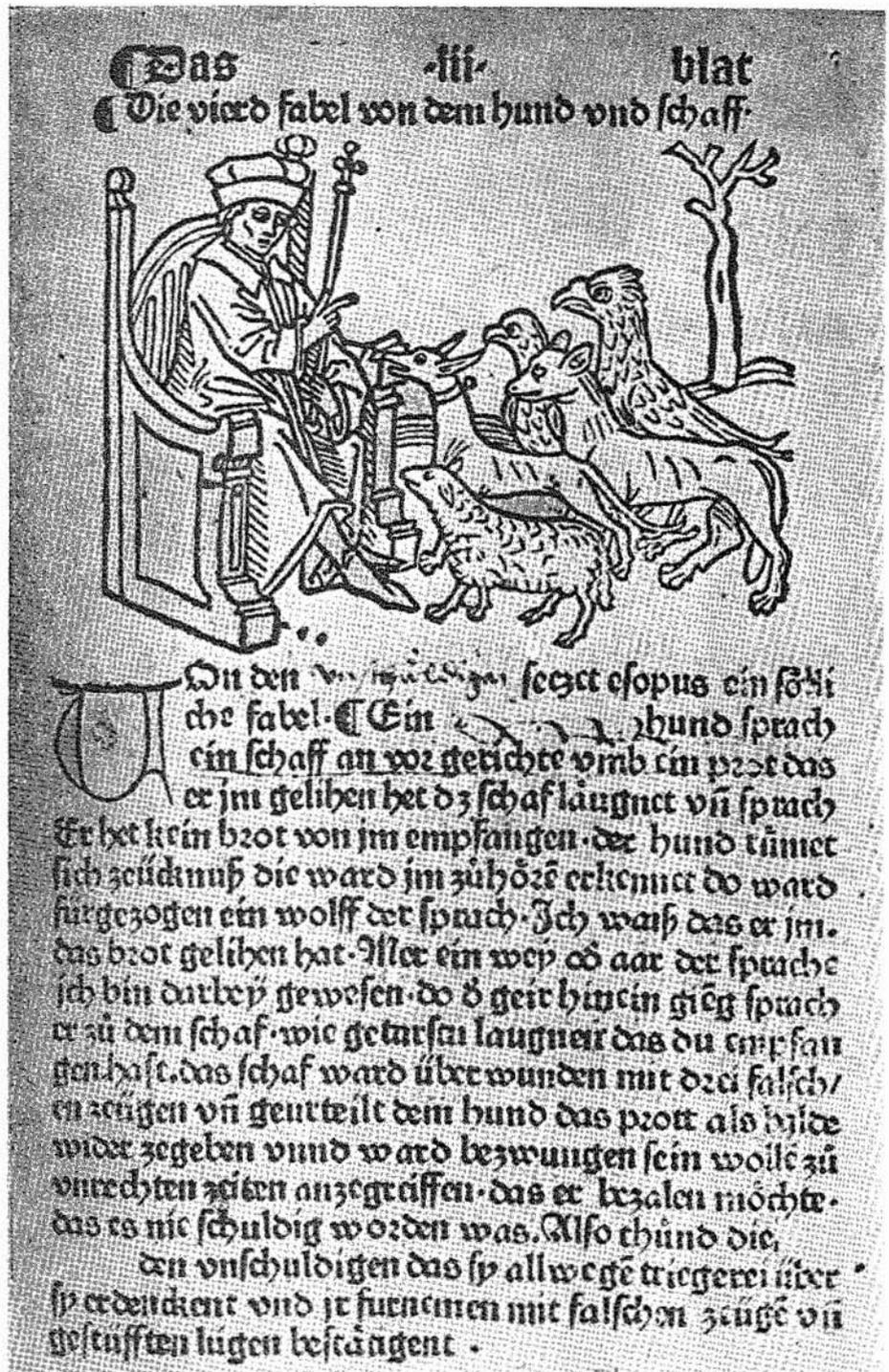
DOS PAGINAS del manuscrito G de la *Vida de Esopo*, datado en el siglo X. En Bizancio era muy popular, sobre todo en la redacción de Westermann (que se copiaba encabezando las fábulas de la Vindobonense).

junto a elementos derivados de Fedro contienen otros procedentes de colecciones perdidas; fábulas conservadas en siriaco (y de ahí traducidas al árabe) y que son de origen griego, figurando entre ellas algunas de las que no se nos han conservado versiones griegas; las fábulas del llamado Sintipas, que son antiguas fábulas griegas traducidas al siriaco y de ahí, de nuevo, al griego en el s. XI. Todavía hay que añadir fábulas aisladas conservadas por diversos papiros y las de las llamadas Tablas de Asendelft, tablas enceradas en que un niño de Palmira copiaba en el s. III d. C. sus ejercicios de clase.

Muy interesante también para el estudio de la fábula en la antigüedad greco-romana, y también en la India, es la relación que se puede encontrar entre las colecciones indias y las griegas allí donde esta relación no es atribuible al común influjo de Mesopotamia. Hay, efectivamente, razones para pensar que diversas fábulas del *Tantrākhyāyika* y del *Pañchatantra* contienen elementos procedentes de la fábula griega de tipo cínico. Por ejemplo, la fábula del perro codicioso que perdió la carne que llevaba cuando, por error, confundió su imagen en el río con otro perro que llevaba carne: al querer arrebatarla, perdió la carne propia. En la India el perro pierde la carne al querer pescar un pez; y existe la fábula del león que se ahoga al querer luchar con otro león que, en realidad, es su propia imagen reflejada en un pozo.

Pero no se trata tanto de fábulas particulares como de la presencia en la fábula india de temas cínicos sobre la naturaleza, la riqueza, etc., de promittios y epimitios semejantes a los griegos; y de que la propia idea de crear una colección de fábulas difícilmente apareció en la India sin el modelo de las fábulas griegas. El *Tantrākhyāyika* (y su derivado el *Pañchatantra*) es en realidad un tratado para la educación de príncipes en el gobierno del estado, que combina el tema mesopotámico de la instrucción que imparte un padre o un filósofo con la idea griega de la colección de fábulas. Dado que se trata de fábulas en prosa que contienen promittios y epimitios, hay que situar su origen, probablemente, en el s. II a. C., época de las colecciones prosificadas griegas.

Es que una serie de tendencias del pensamiento y la religión india, que caían más bien fuera de la tradición brahmánica, coincidían bien con las de los cínicos y las de la fábula griega helenística en general. Para los griegos,



EL PERRO Y LAS OVEJAS, fábula incluida en la edición de Steinhöwel (posterior a 1475). En la segunda mitad del siglo XV lo fundamental de la fábula griega volvió a ser conocido en Occidente.

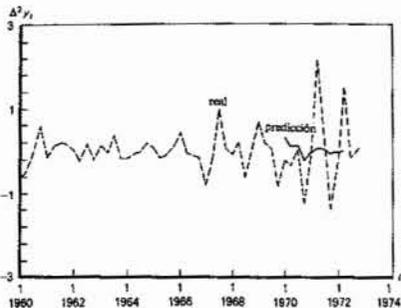
los santones desnudos indios eran verdaderos cínicos por su ideal de vida simple y ascética. De otra parte, es claro que los griegos establecidos en la India se sintieron especialmente próximos al budismo y a las ideas humanitarias del rey Aśoka, en el s. III a. C.: ideas de compasión, de consideración del animal como digno de respeto, de desprecio de la riqueza y pensamiento en la muerte.

De esta manera, la fábula mesopotámica ha pervivido en cierto modo a través de las dos ramas de la fábula india y griega. Y, más tarde, ambas

ramas se han contaminado, por el influjo griego sobre la fábula india, seguramente como decimos en el s. II, época de los reinos indo-griegos de Demetrio y Menandro. Pero al tiempo la fábula griega irradiaba, ya lo hemos dicho, hacia el mundo oriental a través de traducciones siriacas que encontraban difusión en otras lenguas: ni más ni menos que como la *Vida de Esopo* se tradujo al árabe, el etíope, el siriaco y hasta el turco. Y habría que añadir otro tema sobre el que tenemos pocos datos, aunque curiosos: el influjo de la fábula egipcia, que conocemos, aunque

MODELOS ECONOMÉTRICOS

Robert S. Pindyck
y
Daniel L. Rubinfeld



Un volumen de 638 páginas, con
numerosos esquemas, tablas y gráficas.
Colección **LABOR UNIVERSITARIA,**
Manuales.

La elaboración de modelos se basa en la utilización de un conjunto de instrumentos, en su mayoría cuantitativos, para construir y contrastar representaciones matemáticas del mundo real. La construcción de modelos y la predicción basada en ellos son de gran utilidad para el estudio de procesos en la economía, los negocios y las ciencias sociales.

La presente obra centra su interés en los modelos econométricos que se ajustan a datos y en la comprobación de hipótesis relativas a supuestas relaciones entre ellos. Su objetivo es proporcionar al lector conocimientos sobre la ciencia y el arte de determinar qué tipo de modelo debe construirse, cómo conseguir el que se juzgue más apropiado y, por último, cómo aplicarlo a problemas reales de análisis y predicción.

El libro constituye una completa aproximación al estudio de tres grandes clases de modelos: los de regresión uniecuacionales, los multiccuacionales y los de series temporales.

Apropiado para un curso de econometría aplicada o de predicción en el campo empresarial, su manejo requiere nociones previas de estadística.

Robert S. Pindyck es graduado en ingeniería eléctrica y doctor en economía por el MIT, profesor en la Sloan School of Management del MIT, e investiga la construcción de modelos y predicción económica y la economía del sector energético. Daniel L. Rubinfeld es profesor de economía en el Institute of Public Policy Studies de la Universidad de Michigan, graduado en matemáticas por la Universidad de Princeton y doctor en economía por el MIT.



LABOR

mal, desde el s. XIV a. C. y que ha dejado huella en algunas fábulas de las colecciones griegas helenísticas (y quizás en otras más antiguas). Y que en algún caso, así el de la guerra de gatos y ratones, ha penetrado a través de árabes y turcos en Occidente.

Al comienzo de la Edad Media, la fábula aparece dividida en tres grandes espacios. En el oriental, bizantino, continúa la existencia de la fábula griega. La Augustana es la colección griega prosaica, continuadora de Demetrio, que adquirió su forma definitiva en el s. V d. C. y fue fielmente copiada desde entonces. Pero produjo dos derivados que contienen fábulas con versiones modificadas: la colección Vindobonense, del s. VII, popular y aún vulgar; y la Accursiana, del s. IX. Esta es una manera de hablar porque cada colección se descompone en variantes infinitas.

Junto a esta tradición existió en Bizancio la derivada de Babrio y sus imitadores. Apenas fueron copiados, pero en cambio se hicieron numerosas prosificaciones o "paráfrasis", que gozaron de gran popularidad; y éstas prosificaciones, a su vez, se versificaron de nuevo a veces, ya por obra de versificadores anónimos que usaban el

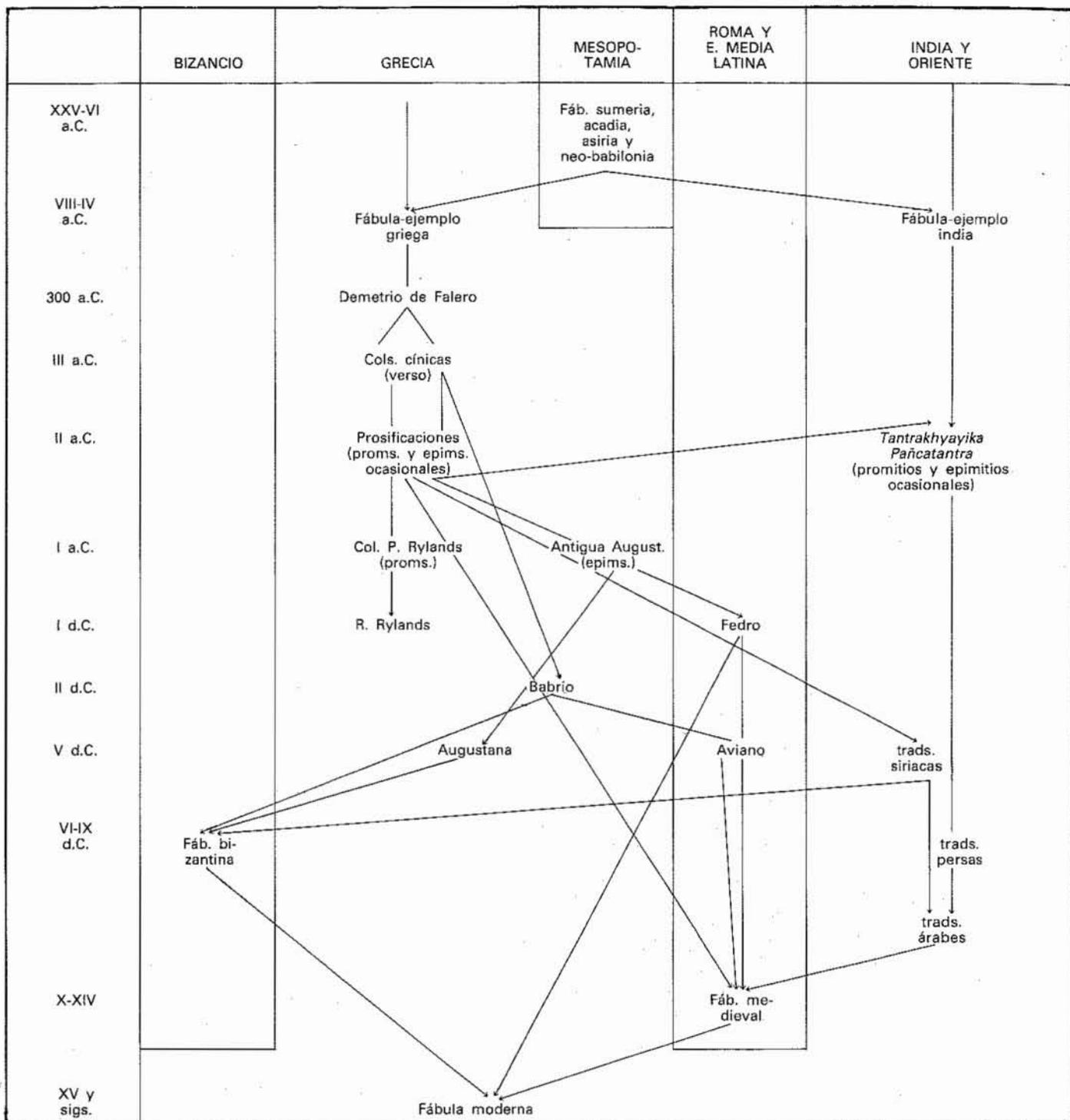
verso "político" bizantino, de ritmo acentual, ya por otros más tradicionales como Ignacio Diácono (s. IX). De otra parte, en Bizancio era muy popular la *Vida de Esopo*, sobre todo en la redacción llamada de Westermann (que se copiaba encabezando las fábulas de la Vindobonense) y la de Planudes, del s. XIV (copiada encabezando la Augustana). Las fábulas de esta *Vida* pasaban a veces a las colecciones.

El segundo ámbito es el de la Europa occidental. Aquí Fedro fue poco leído, pero se hicieron paráfrasis en prosa muy divulgadas y se propagó mucho también el llamado Rómulo, que contiene fábulas en prosa derivadas ya de Fedro ya de colecciones perdidas. Rómulo fue a su vez modificado por varios escritores latinos, de entre los cuales el más conocido es Walter el inglés (modelo de nuestro Arcipreste). Hay, de otra parte, fábulas latinas diversas cuya genealogía es, hoy por hoy, difícil de trazar.

Y con esto llegamos al tercer ámbito, el oriental. Aquí se inicia un camino que llevará más tarde a la síntesis de las tres tradiciones, herederas en definitiva de la de Mesopotamia. Este camino es el de la traducción de las fábulas indias al pehlvi en Persia y, luego, al árabe. Fue en la corte de Cosroes el Grande, en el



EL GATO PREDICANDO A LAS GALLINAS. Las sillerías de los coros catedralicios (la foto es un detalle de la de Zamora, s. XVI) y monacales testimonian la importancia de este género literario.



DESDE LOS ANTIGUOS SUMERIOS, hacia el año 2500 a. C., hasta nuestros días, la fábula se ha mantenido con rasgos muy fijos como un género

popular y crítico. Podemos reconstruir su historia a través de ramificaciones y de confluencias dentro de una tradición fundamentalmente unitaria.

imperio sasánida, donde hacia el año 570 el médico Burzuyeh tradujo el *Pañchatantra* del sánscrito al pehlví; de aquí proviene la traducción árabe de al-Mukaffa, realizada en Bagdad, en la época de al-Mansur (754-775) (y también una traducción siriana más antigua, del s. vi). Es la fuente de nuestro *Calila e Dimna* medieval (de 1251) y de infinitas versiones, directas o indirectas, a numerosísimas lenguas, incluso al latín, a fines del s. XIII, por Juan de Capua (a partir de una versión hebrea). De otra parte, obras medievales como

el *Sendebar* (cuyo texto castellano, de 1253, se titula *Libro de los engaños e asayamientos de las mugeres*) y *Las Mil y Una Noches* han recorrido, en definitiva, igual camino a partir de la India.

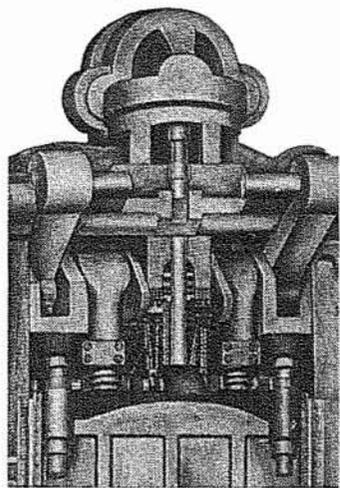
La síntesis de estos ámbitos fabulísticos se produjo en la Europa occidental a partir del s. X, como se ha dicho más arriba. Transcurrió en dos fases: la primera, fusión de la tradición india con la latina de origen griego. En realidad hay que distinguir tres líneas principales:

1. Obras en latín, como la *Disciplina*

Clericalis de Pedro Alfonso (s. XII), o en castellano, como el *Conde Lucanor* de D. Juan Manuel o el *Libro del Buen Amor* de nuestro Arcipreste de Hita (ambos del s. XIV) en que se toma el marco o armazón de la tradición oriental: instrucción o diálogo a base de fábulas. Ahora bien, esas fábulas son ya de la tradición oriental, ya de la latina indistintamente. Y, siguiéndose en esto la libertad que desde antiguo procuraba el género, se introducen a veces fábulas o anécdotas contemporáneas; esto es visible sobre todo en el

Manuel Calvo
Hernando

LAS UTOPIÁS DEL PROGRESO



Un volumen de 377 páginas
Colección «Punto Omega», 260

Los problemas suscitados actualmente por la aceleración y complejidad del desarrollo científico y tecnológico exigen un análisis ponderado del camino recorrido y, especialmente, del que tenemos por delante, con objeto de hallar las soluciones idóneas que pongan al género humano a salvo de peligros tal vez irreversibles, consecuencia del propio progreso aunque resulte una paradoja.

La presente obra supone un aldonazo en este sentido. Responde a una preocupación por exponer y difundir los diversos aspectos del desarrollo material, y examina los riesgos que entrañan los poderes que se derivan del dominio que el hombre ha conseguido sobre la naturaleza. Pero no se trata de una prospectiva de signo negativo. El análisis pone de manifiesto que, pese a temores justificados por la acumulación de fuerzas destructivas a que aquellos avances han dado lugar, el equilibrio acabará imponiéndose en un mundo convulsionado que pronto entrará en un nuevo milenio.

Manuel Calvo Hernando, destacado periodista y autor de extensa bibliografía, ocupa importantes cargos en asociaciones nacionales e internacionales de periodismo científico.



Punto Omega
GUADARRAMA

Conde Lucanor. Por otra parte, este tipo de composición es el modelo de obras como los *Cuentos de Canterbury* de Chaucer o el *Decamerón*, de Boccaccio. El que aquí se trate de anécdotas y novelitas no tiene por qué chocar: las hay desde siempre en las colecciones de fábulas greco-latinas y también en las de la India, seguramente por influjo griego en época helenística. O quizá sea tradición más antigua todavía; ya en Mesopotamia aparecen novelitas junto a las fábulas y máximas.

2. Otra línea, más antigua que la anterior, está formada por obras latinas como la *Ecbasis Captivi* (s. x) y el *Ysengrimus* (s. xii), poemas animales europeos en verso. El primero se localiza en Lorena, en un ambiente monástico; el segundo, en Flandes. Aquí hay que considerar que el marco es igualmente oriental: se trata de una fábula animal despaciosamente narrada, como en la India, y que incluye dentro otras, también como en la India. A la India remontan, aparte de fábulas aisladas que se incluyen, temas como el de la corte del león con sus distintos dignatarios y el hecho mismo de que los personajes animales tengan nombre propio: Nobilis es el león, Ysengrimus el lobo, Reinardus la zorra, etc. Ahora bien, la mayor parte de las fábulas que se narran son de tradición greco-latina, aunque las hay inventadas y otras con motivos antiguos modificados en el nuevo ambiente cristiano. Esta línea es la que produce, en Francia, a partir del s. xii, el *Roman de Renart*, dividido en distintas *branches* o episodios que relatan las diversas aventuras de la zorra. Esta obra, traducida al alemán y otras lenguas, tuvo una gran difusión. En ella la fábula vuelve a cobrar su antigua función crítica, esta vez en relación con el clero y la nobleza.

3. Finalmente, no faltan en la Edad Media latina fábulas aisladas o en colección que son parcialmente nuevas. Entre ellas son notables las que critican la hipocresía de cierto clero, representado bajo la figura del lobo o el gato que no pierden sus mañas aunque entren en el convento. Aunque pueden inspirarse en modelos ya indios (sátira de los brahmanes) ya greco-latinos (tema del gato médico y otros emparentados). A partir del s. xiv este sincretismo de tradiciones que tenía lugar en la Europa occidental se incrementó con la entrada a partir de Bizancio de la tradición propiamente griega que allí se había conservado.

Así, a partir de la traducción latina de la *Vida de Esopo* (por Rinuccio Aretino, 1446-1448), de la inclusión de fábulas griegas en la edición de Stein-

höwel (latín y alemán, posterior a 1475) y de la edición de la colección *Accursiana* (1479-1480), lo fundamental de la fábula griega volvió a ser conocido en Occidente, aunque quedara para el siglo xix el redescubrimiento de la Augustana y de Babrio. Toda esta literatura influyó grandemente en Europa. He sostenido en otra parte que el *Lazarillo* y toda nuestra novela picaresca debe mucho a la *Vida de Esopo*, que conoció en España diversas ediciones en traducción a partir de 1489. Y surgió más tarde la fábula como género literario independiente, en colecciones del tipo de las griegas, por obra sobre todo de La Fontaine en Francia en el siglo xvii, e Iriarte y Samaniego en España en el xviii. Esta literatura, muy abundante, es en realidad poco conocida. El influjo de la fábula continúa hasta hoy.

Este influjo ha rebasado lo puramente literario. "Paciencias" de las sillerías de nuestros coros, artesonados como el de Silos, tapicerías como las de Bayeux testimonian la importancia de la fábula de la Edad Media en adelante. La fábula no se tomaba como algo frívolo, sino como enseñanza: todavía Felipe IV llamaba Esopo y Menipo a los dos bufones pintados por Velázquez, veía en el fabulista un personaje comparable en cierto modo al cínico. En la enseñanza elemental, de otra parte, continuaba el papel ya antiguo de la fábula: Fedro ha dominado durante mucho tiempo la enseñanza del latín.

Por otra parte, la fábula india, de un lado, y la greco-latina, de otro, se han extendido a todas las culturas de la tierra. La primera ha penetrado desde la Edad Media en Indonesia, el Turquestán, Mongolia, Africa; la segunda ha llegado a todos los lugares donde han puesto pie los europeos. En México, por ejemplo, se empezó a partir de la Conquista a escribir fábulas en que los animales indígenas sustituyen, a veces, a los tradicionales: las conservamos escritas en nahuatl. Lo notable es considerar que la fábula, que en sus ramificaciones se ha convertido en parte de la cultura universal, en la que se han confundido las distintas ramas, procede en último término de una fuente única: la antigua Mesopotamia, que ha ido absorbiendo las distintas ramas indígenas, entre ellas la griega y la india. Esto explica, pensamos, la unidad esencial de un género popular y crítico, un género menor tal vez, pero importante por su constancia y su adaptabilidad para expresar y criticar las diversas culturas e ideologías.